



DIRECTORA

La Srma. Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera,

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 2

Salamanca 15 de Febrero de 1906

AÑO I

EL OBISPO DE SALAMANCA

A SUS DIOCESANOS (1)



CONOCÉIS ya, amados diocesanos, y aplaudís seguramente como se merece, la generosa decisión de S. A. Real la Infanta Paz, de prestar su valiosísima cooperación y activar con sus iniciativas entusiastas la continuación de las obras de la Basílica Teresiana que se construye en Alba de Tormes: sabéis también, porque la ma-

(1) Torna á revivir la antigua organización popular Teresiana, que desde la muerte del inolvidable P. Cámara parecía haberse paralizado de dolor. Nuestro amadísimo Sr. Obispo, digno sucesor del P. Cámara en virtud, ciencia y generosidad, lanza por los ámbitos de su diócesis esta alocución apostólica, que habla tan claramente á la inteligencia y tan briosamente al corazón de sus hijos. La voz del celosísimo Prelado es el mejor auspicio de ventura en la magna empresa de la Basílica. ¡Que Dios galardone con largueza de gracias los fervorosos entusiasmos del Rmo. P. Valdés en pro de la glorificación universal de nuestra Santa Compatrona! —(N. de la R.)

yor parte de vosotros habéis podido admirarlo en vuestras peregrinaciones, que lo hasta el presente edificado es tanto y de tal importancia, que exige imperiosamente no se abandone un proyecto cuya parte más difícil está ya realizada. Podría retardarse más ó menos tiempo la ansiada terminación; lo que no podría suceder en manera alguna, sin mengua de los católicos españoles y vergüenza de los salmantinos, sería que se desistiese de continuar una empresa en la que se ha gastado ya más de medio millón de pesetas y que una vez realizada habrá de ser monumento de gloria para la Religión, orgullo para nuestra fe, fuente de consuelo para la piedad cristiana y de recursos y bienestar para nuestra región.

Por todas estas razones y porque la Diócesis de Salamanca está más obligada que ninguna otra á demostrar vivo interés y entusiasmo eficaz por la continuación de las obras, es por lo que no dudamos en asegurar que el amor de los salmantinos á Santa Teresa de Jesús se acrecentará brillantemente al responder con generosidad efectiva y práctica al elocuente llamamiento que á la piedad y al patriotismo hace Su Alteza, pidiendo la cooperación y auxilio de todos los buenos para llevar á término pronto y feliz la empresa con tanto amor acometida por el P. Cámara (de feliz memoria), y que si merece las simpatías de todo católico, debe merecerlas muy especialmente de todos los españoles y en grado todavía más alto de todo verdadero salmantino.

Aplauso en la tierra y bendiciones en el cielo tendrán los ricos que con donativos tan importantes como su generosidad les inspire, contribuyan á dar á las Obras el mayor impulso posible; pero, creedlo, hijos míos, más aún que de la generosidad de los afortunados, esperamos del óbolo de los que siendo pobres en bienes de fortuna, son ricos en amor y devoción á la seráfica Doctora.

Los Coros teresianos, ya de antiguo establecidos en nuestra Diócesis y que con todo interés recomendamos á nuestros celosos Párrocos los establezcan donde no los haya, dirigidos por activas Celadoras, con su modesto donativo de 5, 10 ó 15 céntimos mensuales, pueden ser fuente inagotable de recursos, que sin gran sacrificio para el donante, permitirán contar con un ingreso seguro para que no se interrumpen los trabajos. Este procedimiento tendrá, además, la ventaja de que en vez de ser obra de unos pocos el grandioso templo en que se

dé á la Santa castellana culto más digno de su gloria, será la obra de todos sus amantes, ricos y pobres.

¡Sería esto tan hermoso! ¡Sería tan consolador para cuantos tenemos la fortuna de poder contribuir á levantar cuanto antes la Basílica Teresiana, poder decir el día no lejano en que se inaugure: "Santa bendita; yo también tengo ahí mi parte; en la medida de mis fuerzas yo también contribuí para que tengáis un templo digno de vuestro glorioso nombre....!,"

Estamos firmemente persuadidos de que todos vosotros, amados diocesanos, abundáis en tan piadosos pensamientos y anheláis sentir esas dulces y gratas complacencias: os auguramos en nombre del Cielo que las sentiréis cumplidamente si cooperáis á la realización de los fervientes votos teresianos, unos subscribiéndoos á LA BASÍLICA TERESIANA, todos, y es lo que con encarecimiento os pedimos, aportando vuestro óbolo mensual, granito de arena, que repetido y acumulado, erigirá el suntuoso templo, gloria de las artes españolas, orgullo del pueblo salmantino y honra más espléndida para los venerandos restos y corazón transverberado de la esclarecida Virgen castellana.

Salamanca, 29 de Enero de 1906.

† FR. FRANCISCO JAVIER,

OBISPO DE SALAMANCA.





HOMENAJES Y ENSEÑANZAS



QUISIERA que al empezar mi colaboración en esta BASÍLICA TERESIANA, que por su sólo título resulta simpática al católico y al español, al recordarles el nombre de Teresa de Jesús, como joya muy preciada que esmalta con sus colores y embalsama con el aroma de sus virtudes el pabellón patrio, quisiera, repito, que fuese mi pluma la del escritor fogoso y elocuente, cuyos raudales de talento é inspiración conquistan almas y seducen corazones; la del escritor místico, que engrandece con sus páginas las bellezas de nuestra santa religión; la del escritor fino, elegante, castizo..., y sueño mientras así pienso, y vuelvo á la realidad para encontrarme frente á mí misma; miro, y es mi pluma la que ha de trazar pensamientos y llenar las cuartillas, vírgenes aún de toda culpa, que tengo encima de la mesa....

Si yo fuese *Azorín*, haría aquí una pequeña apología de un pequeño saber, contaría á los lectores pequeñas cosas que no les importan, pequeña ni grandemente; no lo soy, y por eso callo, medito unos instantes, apelo á la inteligencia y talento de la admirable Reformadora del Carmelo, y paso á escribir.

Entre los ratos buenos de mi vida, contaré para el porvenir el de la tarde del jueves, 18 del pasado mes de Enero, en el colegio de religiosas del Sagrado Corazón de esta Corte. Se trataba de rendir un homenaje á Su Alteza Real la Infanta Paz, y el homenaje resultó tan simpático como bien organizado; no es mi deseo molestar con elogios á las religiosas cuya modestia es enemiga de que el público se ocupe de ellas, por

esto, sin extenderme, como yo hubiera querido y el acto merecía, en la ejecución de las piezas y demás con que obsequiaron á las egregias visitantes, me detengo para hacer resaltar la oportunidad de una de las piezas elegidas, cuyas frases, puestas en boca de una Reina, prez de España, que llevó el estandarte de Castilla victorioso, hasta clavarlo en los muros de Granada, y que luego abrió al universo conocido un mundo que nadie sino el genio de Colón sospechaba, parecían escogidas—y sin duda lo fueron—no sólo á fin de despertar á las oyentes del letargo intelectual en que se hallan nuestras mujeres de todas clases en España, y definir con precisión y claridad lo que es el verdadero feminismo, sino también como un manojo de flores recién cortadas en el jardín de la ciencia y de la religión y depositadas á los piés de la Augusta Señora, que cifra su orgullo en pertenecer al círculo donde se agitan tantos talentos para gloria de España.

La función fué sencilla, pocos personajes intervinieron en ella, ni tramas difíciles, ni tesis de las que ponen los pelos de punta, y son la última palabra del *buen gusto modernista*; no, allí todo era elevado, personajes y conceptos. La escena figuraba una sala de Palacio, en la cual, Isabel la Católica, rodeada de sus damas, exponía á éstas sus planes, dirigidos á instruir á la mujer.

Que la mujer no debe limitarse á su papel material prosáico dentro del interior de la casa, es opinión que siempre me ha merecido gran respeto, es más, que ha sido defendida por mí con ardor. Y no quiere esto significar que sea yo partidaria del feminismo avanzado, el cual convierte á la mujer en *médicas y abogadas* y reclama para ellas el derecho de votar y el de emanciparse de la tutela del hombre, buscando en el divorcio un amparo que jamás debieron buscar; á mi entender, esas mujeres han perdido la noción de lo que deben ser, no se acuerdan de que Dios les encomendó otros fines, creo—haciéndoles un favor—que les ciega el afán de sobresalir y el de poder aplastar, según ellas, á los infelices hombres bajo sus piés, venganza que para muchas constituye un delicioso néctar....

Conste, pues, que jamás abogaré por semejante feminismo, pero sí aspiraré y lucharé con cuantas fuerzas pueda, por el mejoramiento de la parte intelectual de la mujer, porque si la mujer es quien forma primero el corazón del niño, es im-

prescindible, es urgente que pueda inculcar en ese corazón infantil, teorías, máximas, pensamientos, que por ser justos, nobles y sabios, den más tarde, cuando la adolescencia reemplace á la infancia y á aquélla siga la juventud, frutos abundantes y hermosos en beneficio del país á que pertenecen esos niños de ayer, convertidos hoy en hombres de provecho.

¡Cuántas veces se vió que el ejemplo de una madre influyó de manera notoria en el alma de sus hijos!

¿Verdad que cuando el hombre desde pequeño se acostumbra á ver en su madre el ideal de la bondad, de la justicia, del cariño y abnegación, ese hombre inconscientemente se doblega ante la mano dulce que le guía, y por muy malo que andando el tiempo se haga, conserva en el fondo de su corazón una ternura, reverente que le salva, hacia quien le dió la vida y sostuvo sus primeros pasos, mostrándole como faro luminoso el *deber*?

Pues de igual modo el hombre, la mujer, que en su infancia recibieron esos cuidados morales que se llaman educación, conservan durante toda su existencia el impulso que á ellos les animó, y á su vez, al llegarles el turno de crear una familia, lo crean mirándose en el espejo de sus padres, formándose así una cadena que formó el saber, no la *pedantería*, que es muy distinta, y de la cual, por desgracia nuestra, abusan bastante las mujeres que se llaman literatas, no consiguiendo sino hacer el ridículo, y que los hombres al oír "*es escritora*," se lleven las manos á la cabeza ó murmuren "*jettatura*,"

"La mujer debe servirse de la rueca y de la pluma," nos decía aquella tarde Isabel la Católica, por boca de una colegiala, y este es el resumen de cuanto he dicho yo, es decir, la mujer debe ser siempre y ante todo *mujer*, porque si se olvida de ello, pierde su principal fuerza y su mayor atractivo; pero le queda tiempo para instruirse, para solazar el espíritu con lecturas, no frívolas, sino interesantes; debe ser *ama de casa*; mas, recuerde también, que es *madre de sus hijos* y á ella incumbe la tarea de educarlos; debe ser igualmente compañera de *su marido*, que él vea que sabe hablar de otra cosa que no sean trapos; muchas suelen quejarse de que el marido se aburre en su casa, yo les aseguro que si supiesen *hablar*, si quisiesen pensar en algo serio é hiciesen que el marido encontrase en su casa el bienestar moral, que le seduce tanto como el material, si al volver cansado, inquieto quizá, halla-

se en su mujer un confidente de quien poder fiarse, y ella con exquisito tacto tratase de levantar su ánimo decaído y hacer renacer en su alma la esperanza, no se aburriría el marido, sino que siempre buscaría el camino de su hogar como refugio y asilo donde encontrar consejos y tranquilidad.

Ya lo dije en distinta ocasión; la mujer de Rostand el poeta de l'Aiglon, es la más poderosa ayuda para éste; antes de someter al público cualquier obra suya, Rostand lo consulta con ella, y cuentan que un día el poeta, furioso, al no encontrar una palabra para una composición, rompió el papel en que estaba escrita en mil pedazos; ella los recogió pacientemente, los unió y cuando Rostand, más calmado, hubo dado con la palabra y volvió al cuarto pesaroso del desastre ocasionado, y que él creía irremediable, su mujer, con sonrisa bondadosa, se los enseñó ya acoplados de nuevo y él con acento lleno de emoción, le dijo: "Gracias... siempre eres mi ángel bueno,,."

Botrel, el cantor de la Bretaña, busca en su *Douce*, como llama á su mujer, el consejo y la inspiración para sus cantos; Gabriel y Galán en su magnífica poesía *El Ama*, nos dice:

Todo lo pudo la mujer cristiana,
logrólo todo la mujer discreta.

Y más lejos añade:

¡y yo también cantaba
que *ella* y el campo hicieronme poeta!

Todos estos datos son más que suficientes para que nos animemos á proseguir las lecciones que ya nos diera Isabel la Católica, y que hoy vemos reflejadas en las Augustas Damas de la casa Real, pues de todas ellas puede decirse, quedan ejemplo en esta cuestión importante de la influencia de la mujer en sociedad, influencia que se deja sentir en las de arriba como en las de abajo, con la sola diferencia de que las últimas necesitan más instrucción que les ponga á cubierto de los vicios en los cuales las haría caer la ignorancia y holgazanería, y esta BASÍLICA TERESIANA es una de las más indicadas para mezclarse en la lucha. Nobleza obliga. Teresa de Jesús, aunque no fuera santa, se vería admirada por su talen-

to, ella da el nombre al periódico, ella ha de inspirar nuestros escritos y nuestros actos aquí en el mundo.

.....
 No podía terminar tan agradable fiesta sin que se hablase de la Basílica Teresiana, obra magna emprendida con ardor por Su Alteza Real la Infanta Paz, cuyo cariño por la Santa española es de sobra conocido.

Leyóse una poesía en que se hacía referencia á ello.

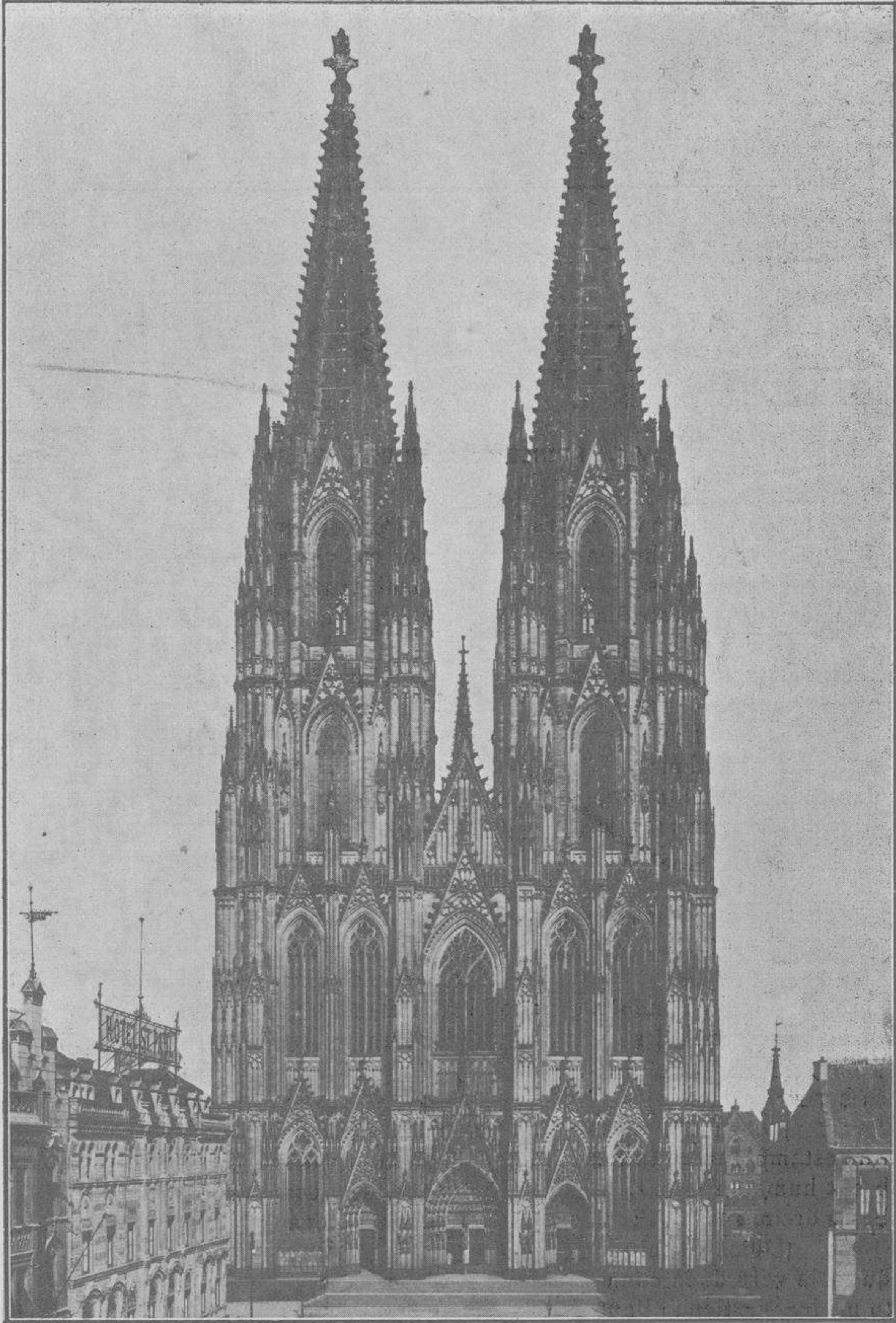
Soñaba quien la leyó con una Basílica hermosa, que se vino abajo como si fuese de espuma, mientras la niña la contemplaba extasiada; pero Dios, tras el mal envió el remedio, y éste llegó en la persona de dos damas ilustres que, á fuerza de constancia y empeño, hicieron que el portentoso templo quedase definitivamente en pié.

Lo dije no hace mucho en *El Universo*, y lo repito ahora, es obra que á todos los españoles interesa, hay que trabajar, pues, cada uno en la medida de sus fuerzas en que así sea, y no dejar sin ayuda á la Infanta, cuyo nombre al terminarse la iglesia á Santa Teresa dedicada, debería quedar esculpido en el frontispicio del templo, homenaje merecido, ramo de flores que los españoles le ofreceríamos entonces, cuyas cintas podrían llevar estos dos lemas con que doy fin á mi trabajo: "Agradecimiento y respetuosa admiración,".

MARÍA DE ECHARRI.

Madrid, 1906.





TORRES GEMELAS DE LA CATEDRAL DE COLONIA

(ALTURA, 160 METROS)



ESTELA DE CARIÑO

A LA PRINCESA PILAR DE BAVIERA

Ya te has ido, niña hermosa,
dejando en tu leve huella
donaires de mariposa
y radiaciones de estrella.

En tu sién
hemos visto un resplandor
que es aurora del amor
ó añoranza del Edén.

No te admires,
Princesa la más bizarra,
si en el trovar mis sentires
busco sabrosos decires
para tí....
¡porque es así el alma charra....!
¡es así....!

Brizada entre la neblina
de teutónicos paisajes,
pronto esfumó tu retina
su horizonte de celajes.

¡Dicha fué,
que estamparan en tu faz
besos humanos la paz,
besos divinos la fe....!
¡Dulce y santo,
que á la vera de la cuna
tu madre, vertiendo llanto,
te pregonara en su canto
de pasión
su esperanza..., su fortuna...,
su ilusión... !

Por eso medras lozana;
por eso vives serena,
como azucena temprana,
con perfumes de azucena.

Y no hay flor
en el pomposo jardín,
que no remede el carmín
de tu busto seductor;
ni anda brisa
en soto, monte y ejido,
que no tenga por divisa
copiar la fresca sonrisa
que al nacer
puso en tus labios un nido
de placer.

¡Bendita tú, que eres gloria
de una morada bendita....!
¡Capullo de nueva historia
que en tus entrañas palpita!

¡Alta prez
de la invencible nación
que luce, como el león,
gran melena de altivez!
¡Rica gala
del principado nativo
que en sus timbres te señala,
y en sus fiestas te regala,
y ve en tí
todo el mágico atractivo
de una hurí!

Tal mi pueblo, fascinado
por tu gentil lozanía,
quiso atisbar en tu agrado
vislumbres de su hidalguía.

Tal gozó
la entusiasta multitud,
cuando aclamó tu virtud,
cuando tu garbo aplaudió.

¡Niña bella...!
¡niña afable y venturosa!
Es que el pueblo vió en tu huella
fulguraciones de estrella
celestial
y encantos de mariposa
terrenal.

—
¡Si oyeras en sus tonadas,
cómo festeja en el valle
lo vivo de tus miradas
y lo airoso de tu talle!

Su canción,
rimada en barbecho gris,
es el himno del país
más grande de corazón.

Y el lamento
que difunde en la campiña,
es brote de un sentimiento,
es cifra de un juramento
que hoy te da,
de que ¡siempre .., siempre.. , niña,
te amaré!

¡Siempre..! Conserva este voto
como un recuerdo de España.
El amor no sufre coto....
¡y es puro amor lo que entraña!

Puro amor,
que ella atesora en tu afán,
por lo que tienes de imán...
por lo que tienes de flor ...

Tú, si un día
colmas sagrados anhelos,
no olvides la gallardía
del pueblo que ayer tendía
á tus piés,
como á una hada de los cielos,
su pavés.

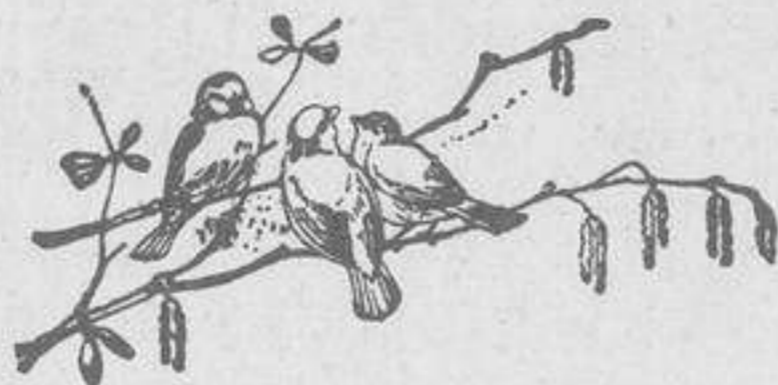
—
¡No vayas triste, Princesa!
¡Princesa, no vayas mustia.. !
Que en la patria de Teresa
no sabe arraigar la angustia.

Si este sol
perdió el tinte nacional
en lo que fué de ideal
y en lo que fué de español,
aún es fuerte

el león, que ostenta garra;
y en vida, Pilar, y en muerte
el león ha de quererte
desde aquí ...

¡porque es así el alma charra...!
¡es así. ..!

ADO SPE.





LA CATEDRAL DE COLONIA



QUIÉN me ayuda—exclama la piadosa Infanta doña Paz—á levantar una Basílica gótica en Alba de Tormes, el sitio donde está enterrada Santa Teresa? Buscamos todos los medios de reunir fondos. Uno de ellos es una revista ilustrada,„.

Y á mí me ha honrado sobremanera la Infanta al pedirme para su revista un artículo sobre el templo denominado *El mendigo regio del Rhin* y llamado *summum*, según escribió Petrarca, el templo monumental de mi patria, voto de nuestros padres que se cumplió en nuestros días, la suntuosa *Catedral de Colonia*, orgullo de Alemania, maravilla del orbe, en cuya estupenda construcción de filigrana se esforzaron más de seis siglos, colocando la primera piedra de templo tan augusto el Arzobispo de Colonia, Conrado de Rochstaden, el 15 de Agosto de 1248, solemne día de la Asunción de la excelsa Madre de Dios, y continuando desde el año 1842 la obra de la Catedral gigante, que habla á la vez al sentimiento religioso y al estético del espectador, el Rey protestante Federico Guillermo IV de Prusia, cuyo reinado era tan feliz para la Iglesia y las artes, y terminando la gloriosa fábrica el día 14 de Agosto de 1880, el Arquitecto de nuestro Imperio, el Emperador protestante Guillermo I, apasionado de la religión y del arte.

¿Quién pudiera describir dignamente esa flor más peregrina del género y gusto germánico que en España creó las bellísimas Catedrales de León, de Burgos y de Segovia; esa

obra del arte tan majestuosa como esbelta, elegante y grandiosa; ese compendio de las más nobles y más puras formas arquitectónicas? ¿Quién pudiera bosquejar las bellezas de esa mole colosal, que el arte gótico en el período de su mayor riqueza se encargó de aligerar, animando las masas imponentes por rasgadas ventanas y aquel sinnúmero de aéreos bota-



VISTA INTERIOR DE LA CATEDRAL DE COLONIA

reles, torrecillas, galerías, molduras, cresterías, mascarones, baldaquinos, doseletes, estatuas y figuras de relieve; esa obra divina y tres veces santa, porque encierra los restos mortales de los tres Reyes Magos; el asilo sagrado, en cuyos pórticos, en cuyo crucero, en cuyas cinco naves, en cuyos cinco nichos y capillas duermen el sueño eterno nuestros grandes hombres, participando sus lápidas de la santa paz de esta Catedral eterna?

Es tan imponente la majestad del sagrario, que diría que no es preciso entender el idioma de las artes para admirar esta obra prodigiosa en que nos habla aún con lenguaje tan

elocuente el genio de su primer Arquitecto, el maestro Gerardo de Rile.

“La Catedral de Colonia es otra torre de Babel,,; hé aquí lo que exclamaba Goethe. “La Catedral de Colonia no se concluirá nunca,,; hé aquí lo que decía el satírico Heine, llamándola una Bastilla del espíritu. “No se concluirá nunca,,; hé aquí lo que repitieron todos, hasta que el 4 de Septiembre de 1842 el Rey Federico Guillermo IV mandó á la antigua grúa continuase poniéndose al servicio de la fábrica y pronunció estas palabras, eternamente memorables: “Aquí, donde está la piedra fundamental; allí, junto con aquellas torres, deben levantarse las puertas más hermosas del mundo. Alemania las está edificando. ¡Ojalá que se hagan para Alemania, por la gracia de Dios, las puertas de una época nueva, grande y buena! El espíritu que edifica estas puertas es el mismo que hace veintinueve años rompía nuestras cadenas y ponía fin á la vergüenza de la patria y á la enagenación de esta orilla. ¡Y la gran obra pregone á las generaciones venideras la gloria de una Germania grande y poderosa por la concordia de libres príncipes y pueblos, de una Germania que hasta sin derramar una sola gota de sangre, conquista la paz del mundo,,.

Gracias á Dios, los hijos de Alemania, los hijos del siglo XIX, no hemos perdido aquel culto á la hermosura y al ideal, que han dado sus mejores días á los anales de la Historia, y sus más espléndidos florones á la corona de la humanidad. Se me figura que Germania lleva en sus manos una gigantesca corona en cuyas hojas están grabados los nombres de todos los canteros, lapidarios, escultores y poetas que se dedicaron á la Catedral de las Catedrales, que los coloñeses amamos más que los judíos al templo de Jerusalén, más que los musulmanes á la Meca, más que los romanos á la Basílica de San Pedro, más que el genio á su ardiente fantasía, más que el céfiro á la flor, más que el pájaro al nido, más que el proscrito á su aldea, más que el sonido al aire, más que la eternidad al reposo.

La Catedral de Colonia es la obra de todas las confesiones y de la fraternidad de los alemanes. En cuanto al área, ocupa el quinto lugar entre todos los templos del mundo; teniendo 64.500 piés cuadrados, mientras la que ocupa el primero, San Pedro de Roma, tiene 199.000; siguiendo la de Mi-

lán, San Pablo, de Londres, y Santa Sofía, de Constantinopla.

Los planos de la Catedral de Colonia se presentan cual encanto de claridad rítmica, cual legalidad de proporciones, que casi exceden á lo que se debiera desear en el arte libre. Las innumerables torrecillas, los variados adornos, las rosas místicas del sagrado arte gótico, se levantan cual himno de mil voces, coronando las agudas pirámides de las torres gemelas, las más gigantescas que haya visto la tierra; una flor que en sí encierra los dos símbolos distintivos del arte gótico, es á saber: la cruz y la rosa mística. Esta flor mide 26 piés con un diámetro de 12 y está formada en tres partes y compuesta de 20 piedras muy grandes. De la primera y segunda sección de la columna parten dos caprichosos ramajes en forma de corona, de los cuales el primero es mayor que el segundo, dominando el todo una extensa rosa mística.

La fachada de nuestra Catedral representa en sus líneas tan puras, en su desarrollo del todo geométrico, la poesía más cumplida del principio vertical; teniendo por regla y norma el pensamiento de la torre, esa elevación postrera y más vigorosa de la fachada. Y por ser la fachada de la Catedral de Colonia la realización más consecuente y más clásica del principio vertical, no se encuentra en ella ningún rosetón, sino ventanas ojivales. No hay organismo más rico, más animado, más armónico que aquella fachada, formada por las dos torres gigantes arrimadas del lado occidental á las naves laterales, y por la portada que se encuentra entre las dos torres, ostentando por cima una colosal ventana media. Las portadas, adornadas de baldaquinos, estatuas, figuras de relieve, torrecillas y follajes, parecen enramadas vivas, teniendo por ornamento principal hojas de trébol.

Lo más admirable de la Catedral son las colosales torres, que se remontan á la maravillosa altura de 160 metros, más aún que la cruz de la cúpula de San Pedro de Roma, que levanta 143; que la torre de Estrasburgo, de 142; que la de San Esteban de Viena, de 135; que la de Friburgo (Brisgau), de 125; que la de Florencia, de 119, y que la de San Pablo de Londres, de 111.

JUAN FASTENRATH.

(Se continuará).



VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL DE COLONIA



UN GRAN HISTORIADOR Y UN GRAN PATRIOTA



MORIBUNDO ya y perdida la integridad portentosa de su instrumento mental, el General D. José Gómez de Arce y Moro de Elexaveitia recobró su vieja energía y dió vida inesperada á su mirar franco y sereno....

Los Príncipes de Baviera honraban su casa y su alcoba, en la tarde del 23 de Enero de 1906.... Una Infanta de España, para todos tan querida como D.^a Paz de Borbón, se presentaba ante el viejo campeón de las glorias españolas, en los momentos en que ya sentía él mismo cómo escapaban los alientos de su poderosa naturaleza.

--¡Señora—balbuceó el anciano, entre sollozos de una alegría íntima— este es el premio que recibe mi lealtad hacia la familia de V. A.: no merecía yo tanto honor!

Concíbese la satisfacción del anciano soldado, de la raza misma de los Mendoza, de los Coloma, de los Mina y los Marcenado. Dábase en él por modo gallardo aquella divisa del *Romancero*:

“Por su ley y por su Rey
y su tierra está obligado,
á morir cualquiera bueno
y mejor si es fijo-dalgo.”

A sus amores por la España del vigor nacional y del valor legendario, unía una probadísima lealtad á la dinastía reinante. Y cual engarce de tan puros sentimientos, vivían en su espíritu pasiones tan sanas como el deleite por el bien decir,

el apego á todo lo secular y cepudo desde la cántiga, el romance y el villancico del remanecer castellano, hasta las páginas de noble corte salustiano de Verdugo, de Villalobos ó de Melo.

La semejanza de aficiones y de amoríos, entre el octogenario historiógrafo y la dama augusta, al basarse en fundamentos tan sólidos como los que ofrecía la ética del General Arteche, dió de sí una relación espiritual, levantada y cautivadora, de la que existe huella por demás luminosa y elocuente.

Un día, la Infanta española, asiste á un banquete oficial en Munich, con ocasión de grandes maniobras ejecutadas por el ejército bávaro, á presencia del viejo Emperador Guillermo y de sus colaboradores en la instauración del imperio germánico, Bismarck, Moltke, Roon.... Uno de éstos tiene su puesto junto al de la Princesa Luis de Baviera, entonces, como antes y como siempre, amadora de las cosas de su rincón de aquende el Pirineo....

—¿Qué os ha parecido, General, la destreza de los soldados bávaros?

—¡Admirable, señora, replica el Teutón; tan admirable como la de los soldados españoles..!—añadió como fineza á la egregia Infanta castellana.... Yo siento predilección, continuó el general prusiano, por los soldados de la tierra de Vuestra Alteza, porque nunca olvidaré que cuando Napoleón trataba de tragarse el mundo, en España recibió los primeros palos....

Al oírle expresarse así, ponía como comentario D.^a Paz de Borbón en la carta en que de ello daba noticia al General Arteche, le hubiera dado un abrazo al veterano caudillo alemán.

Otro día, LA PRINCESSE LOUIS FERDINAND DE BAVIERE, lanza al mundo una filigrana literaria, artística y tipográfica, titulada EMANUELE THERESE. Llegada á manos del anciano historiador, fué tan pronto saboreada como ensalzada, en discreto y apacible informe leído ante la Academia de la Historia, en el cual compiten en pugna afectuosa el cariño y la ciencia del censor, la gratitud del compatriota y la cortesanía del caballero y del creyente.

La PEREGRINACION Á ROMA exaltaba siempre su amor á la Ciudad Eterna y su devoción arraigada hacia el Pontifica-

do.... Las POESÍAS de Paz de Borbón, servíanle para recordar la gentil fineza empleada por el malogrado Rey D. Alfonso XII al anunciar al docto anciano la nueva de contar la familia Real con una poetisa, el día mismo en que dió á conocer su primer soneto, cuando apenas había salido de su angelical niñez.

Por todo ello, por el amor á la Virgen del Pilar y á la Seráfica Doctora, profesado con igual firmeza por ambos, comprenderá el lector la avaricia con que el viejo adalid del renacimiento español guardaba y estimaba las cartas y tarjetas de la rica-hembra de Nymphenburg, el gozo y el honor con que acogía sus iniciativas, singularmente esta de la Basílica Teresiana, llegada á su conocimiento días antes de caer rendido por la enfermedad que le ha llevado á la tumba.

La perspicaz observación de la Princesa de Baviera, vió desde allende, en toda su amplitud, las vibraciones de este nuevo Campeador de la Fe y de la Patria. Así, en el museo-biblioteca del soldado y del historiógrafo, lucía en puesto de honor un autógrafo de letra clara, anchurosa y serena, que reza, cristalizando todo el sentir de su autora:

“Al campeón de la Virgen del Pilar y de las glorias de España,

PAZ DE BORBÓN,,.

*
* *

Y eso era, en efecto, el General Arteche, cuya muerte llo-
ran la patria, las armas y el saber histórico-geográfico espa-
ñol (1).

Como Jorge Niebuhr, tuvo un corazón lleno de bondad, una inteligencia privilegiada y una voluntad jamás domada por los estragos de la vida; corazón, inteligencia y voluntad que puso al servicio de su país, valiéndole sobremanera una pasmosa erudición allegada con afanes y sacrificios, tanto más onerosos, cuanto mayor es la incultura y el atavismo de la masa y más roma resulta la estulticia abúlica de sus elementos directores.

Si el noble autor de la *Historia Romana*, persiguió en el aula berlinesa, como en las páginas de sus libros y en sus ta-

(1) Había nacido en 13 de Marzo de 1821; murió el 28 de Enero de 1906.

reas políticas y diplomáticas, el despertar y la vigorización de la juventud y del pueblo alemán, abatido y deshecho por el huracán napoleónico, á causa de la flaqueza de sus elementos directivos, el incansable debelador de las fantasías de Thiers, de Foy, de Thiebault, de Marbot y de Rocca, al par que refutador sólido de Napier y de Brialmont, tuvo siempre como norma el mostrar á todos, en cuantas tareas de ciencia histórica acometió, la viril tenacidad de nuestra sangre y las cualidades jamás gastadas ni aminoradas del país, pese á la discordia, á los particularismos y á la miopía de sus Estados Mayores.

Entre ambos historiadores y patriotas existe un aire de familia bien pronunciado. La lealtad y la honradez de los dos tiene todas las características del rigorismo matemático. Antes de coger la pluma, hay que investigar, cotejar, depurar, hasta poner de relieve todo el brutal realismo del hecho. Después... hay que mirar á Dios y á la conciencia antes de establecer conclusiones y de deducir consecuencias.

La totalidad de la producción profesional é histórica de Arteche, hubiera encajado maravillosamente en un movimiento de la ciencia y del patriotismo español, semejante al que Guillermo de Humboldt dió vida en Berlín va para un siglo, entre el redoble de los tambores franceses y bajo las violencias de una dominación exacerbada. Su saber y su espíritu, en los modos peculiares de su actividad, alcanzan la graduación de los Niebuhr, los Fichte, los Schleiermacher, dándose en él también, para complemento, las virtudes privadas y públicas de aquellos apóstoles del remanecer germánico.

Dos obras, verdaderamente capitales, marcan, cual hitos gigantes, la producción de Arteche: *La Geografía Militar de España*, proemio de la *Guerra de la Independencia*. Los catorce volúmenes de que consta esta última, son gala de la mentalidad de un período para cualquier país. Con razón declaran los historiadores napoleónicos más sinceros, que esa obra es la verdaderamente *clásica* (1).

Mas, aparte la solidez del monumento levantado por la pluma del historiador, en afanosa labor de medio siglo, al acontecimiento más extraordinario de nuestra Historia mo-

(1) *Nieblas de la Historia Patria*, *Un soldado español de veinte siglos*, *Historia de Carlos IV*, son obras literarias é históricas de verdadera enjundia también.

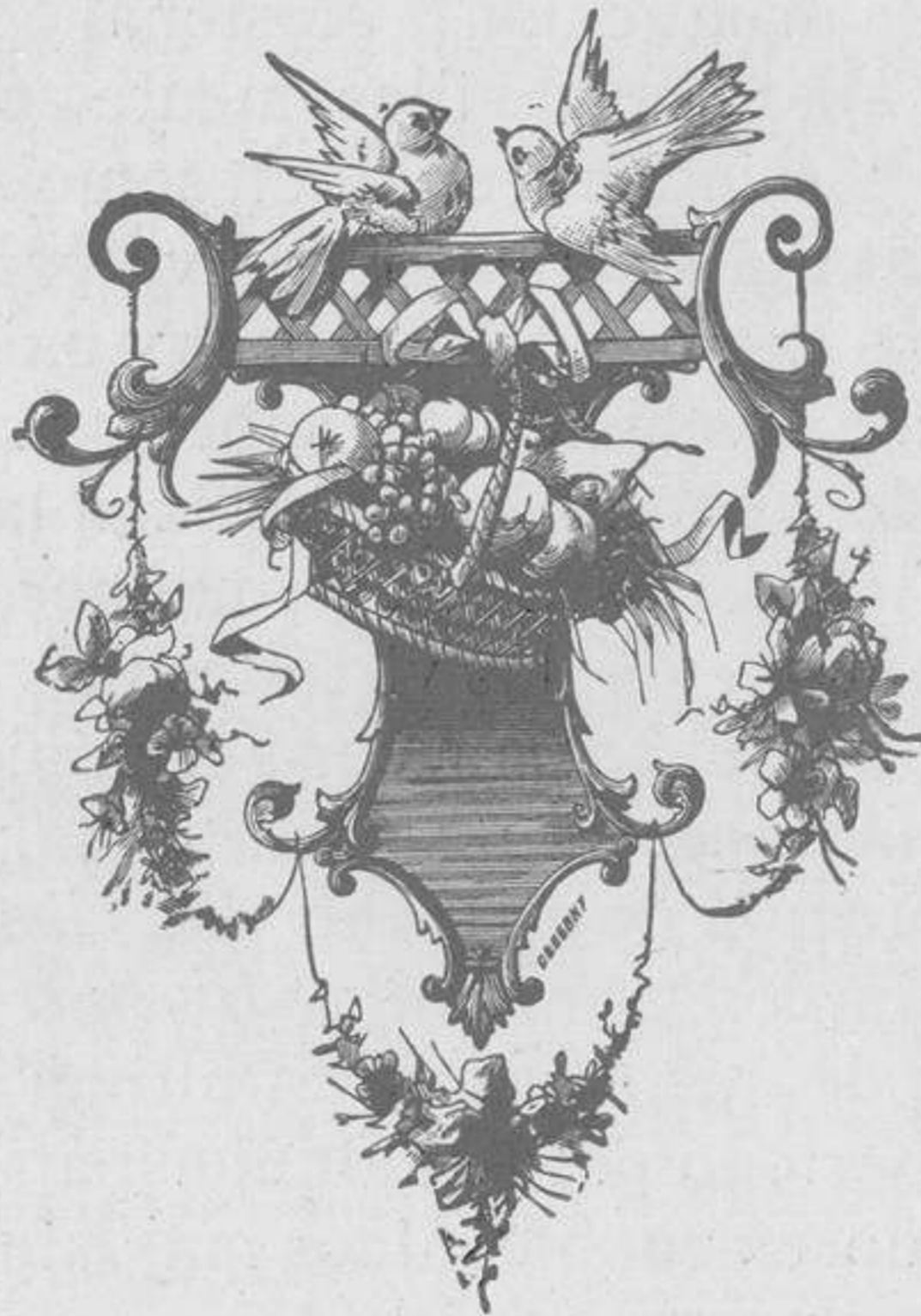
derna, el alma española habrá de mostrarse sobremanera agradecida al general Gómez de Arteche, por su amor perseverante y por su fe creciente y fundamentada en los destinos del país y de la raza.

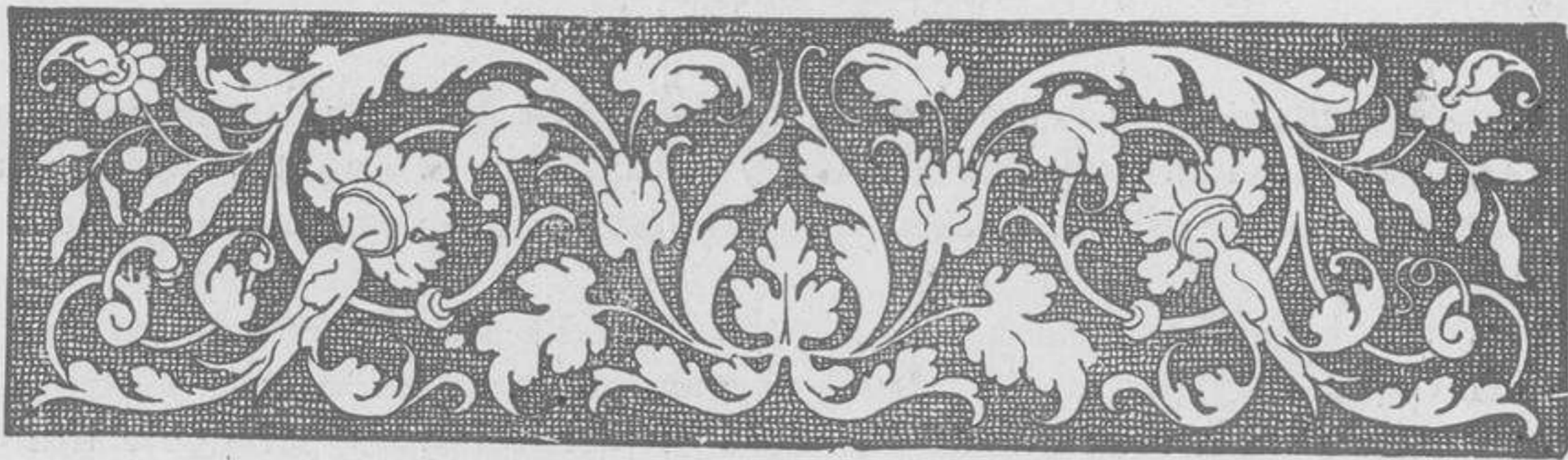
Por eso, su nombre merece la doble estimación del historiógrafo ilustre y del patriota venerado, ingertos en el alma de un soldado vigoroso, leal y creyente.

¡Ahí es nada para estos tiempos de reputaciones de medio mogate, de murria, de flaquezas, de particularismos y de desintegración moral!

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

Madrid, 29 Enero 1906.





VISITA AUGUSTA ⁽¹⁾



SE puede exigir más generoso interés en la Serenísima Princesa de Baviera y Alteza Real de España, doña Paz de Borbón? Como su rasgo procedía, no de aristocrática veleidad, sino de cristiana magnanimidad, no se contentó con esparcir á los cuatro vientos la efusión de su laudable designio.

Corazonada teresiana había sido su intento; heroísmo teresiano había de ser también su realización.

Allá queden en la magnífica corte de Madrid los demás altos personajes de la comitiva nupcial, que realzó los faustos desposorios de los afortunados Infantes Fernando de Baviera y Teresa de Borbón. Allá quede el bullicio aparatoso de la nobleza castellana deslumbrando los salones del regio alcázar con sus diademas cuajadas de la más costosa pedrería. Allá queden los festivales íntimos, los banquetes opíparos, los conciertos armónicos, el placer, el lujo, la voluptuosidad....

Ella... adonde tiene el corazón, llevará las manos, ¡á su querida Alba! al relicario bendito que custodia con singular orgullo la más preciada joya que los campos de Castilla pudieron ostentar al mundo. Tiene que aspirar el aroma de los tomillos castellanos; tiene que reflejar su busto, aureolado de bondad, en las cristalinas ondas del Tormes; tiene que dilatar su vista por la vega deleitosa, que fué en otros tiempos el encanto, el asombro y el éxtasis de la gran Poetisa que allí desfalleció de amor divino; tiene que venerar la sagrada urna, donde Teresa de Jesús dejó depositadas al par la fragancia de su virtud y la fortaleza de su espíritu; tiene que ver su obra, su colosal obra, el marco gigantesco que ha de encuadrar la gigantesca figura de la portentosa Reformadora del Carmelo.

(1) Bien hubiéramos deseado, según expresa intención, compendiar en pocos trazos la relación del fausto viaje de S. A. R. la Infanta Paz. Pero nos ha sido absolutamente imposible. Dispensen nuestros lectores conterráneos en gracia á los forasteros y echen la culpa de esta prolijidad á lo hermosa que es Salamanca y lo buena que es la Infanta. ¡Nos daba ansia preterir un detalle!—(N. de la R.)

El sólo anuncio de la venida de la Infanta Paz á Alba, fué el signo de la mayor aclamación en todas las almas teresianas, fué el augurio del mayor triunfo que sobre el *alma del pueblo castellano* ha podido conseguir ningún conquistador.

Haremos brevísima reseña de tan victoriosa odisea... Reseña de los sucesos exteriores... De lo interior, de los pensamientos, de los afectos, de los latidos de Castilla por su amada Princesa...; ¡desde hoy es por doble título nuestra la Infanta Paz! De eso ¿quién puede dignamente balbucir?

* * *

¡Venturosa fecha para Salamanca será siempre el 16 de Enero de 1906!

Ese día, espléndido como el corazón de la regia dama, que iba á visitar nuestros hogares, ha quedado hondamente impreso en el monumento más artístico que Salamanca posee: el alma cariñosa de su pueblo.

¿Quiénes concurren á la estación? ¿Habrá que citar nombres? Hélos aquí: La Ciencia, el Arte, la Nobleza, la Hermosura, la Juventud, el Ejército, la Autoridad, la Magistratura, la Iglesia; lo que se llama netamente la flor de una ciudad de alta cultura. ¡Y eso que la Infanta desdeñó pompas oficiales! ¡Mejor! Así se demostró palmariamente lo espontáneo, lo popular y lo afectuoso de su recibimiento.

Acompañaban á D.^a Paz en la expedición su hija, la Princesa Pilar y los Príncipes Alfonso y Luisa de Baviera. La bella Princesita Pilar llevaba prendido á su cuello un botón de filigrana de oro; su madre, la Infanta Paz, llevaba también prendida á sus labios... la flor de la perpétua sonrisa.

No es, pues, extraña la reflexión de un periódico: "Las augustas personas ganaron inmediatamente las simpatías del pueblo, que entendió la bondad de sus almas".

Así, y sólo así se explica el desbordamiento jubiloso de la población que veía expresados en el semblante de la Infanta los tres más honrosos blasones de una corona: virtud, ilustración, belleza.

Rompían la marcha un piquete de la Guardia civil, batidores de Albuera, carruaje llevando al Gobernador interino, Comandante de la Guardia civil y Secretario del Gobierno; coche con S. A. y la Princesa Luisa de Baviera, el Alcalde y el Secretario particular de la Infanta, D. Gonzalo Sanz.

Siguen luego en este orden los carruajes: Princesa Pilar con la familia del Sr. Durán, hijo político de D. Gonzalo Sanz.

Coches del Ayuntamiento y Audiencia.

El Príncipe Alfonso de Baviera con D. Gonzalo Sanz y el hermano del señor Sanz; Diputación provincial; otro del Ayuntamiento; Cabildo y Clero parroquial; comisiones militares; Delegación de Hacienda, y coches particulares con otros representantes.

Veinticinco carruajes formaban la comitiva.

Los estudiantes, con las banderas universitarias, rodeaban el coche de Su Alteza, y la daban escolta los soldados de Albuera.

Pasó la comitiva por la Avenida de Vigo, calle de Zamora, plaza Mayor, calle de García Barrado y plaza de Anaya.

En todas las calles se hicieron respetuosas manifestaciones de cariño, que agradecía vivamente S. A.

Al llegar á la Escuela Normal y descender S. A. del carruaje, se la tribu-
tó ovación entusiasta.

Subió la Infanta al domicilio particular de D. Gonzalo Sanz, en donde se
alojó, del brazo del Alcalde; y seguidamente todas las autoridades y repre-
sentaciones, que cumplimentaron á S. A. y se retiraron inmediatamente.

* * *

No bien las augustas personas descansaron de su viaje, quisieron visitar
detenidamente las riquezas artísticas que nuestra ciudad atesora.

Catedrales. — A las once llegaron S. A. la Infanta Paz, las Princesas Pilar
y Luisa y el Príncipe Alfonso á la puerta de la grandiosa Basílica Catedral.

Esperan á SS. AA. RR. el Deán y Cabildo y los Sres. Beneficiados

Dirigióse inmediatamente la comitiva á la Capilla Mayor, y en las gradas
del altar hicieron breve oración las augustas personas.

Admiraron luego la hermosa fábrica de la Catedral, las altas naves.

El Arquitecto Sr. Repullés, el Sr. Deán, el Canónigo y arqueólogo señor
Bravo y otros capitulares, rodearon á SS. AA. para explicarles minuciosa-
mente las joyas artísticas de la Catedral.



**SS. AA. RR. y brillante comitiva inspeccionando las obras
de la Basílica de Alba.**

En la sacristía esperaba á SS. AA. agradable sorpresa: la imagen de la
Virgen de la Vega, que ya conocían por fotografías.

Pasmo causó en los regios visitantes la riqueza de la imagen bizantina.

En el relicario vieron lo más saliente, leyendo los escritos de Santa Tere-
sa que allí se conservan.

De la sacristía mayor oímos esta frase al Príncipe D. Alfonso: "Esta es una capilla real,,.

La Infanta preguntó si había fotografías del Cristo del Cid, contestándole afectuosamente el Sr. Bravo; el brazo de San Jorge les llamó la atención

Visita al coro, gustándole el aspecto del conjunto, y se recordaron algunos momentos de la reciente visita de D. Alfonso XIII.

Desde allí se trasladaron al grandioso templo de la Catedral Vieja.

Dirigidos por los Sres Repullés y Bravo, fijaron los Príncipes su atención en la riqueza arquitectónica del templo, los capiteles, la pureza de líneas en las naves, las tablas del retablo, los enterramientos. El Sr. Bravo hizo notar los sepulcros de príncipes en el presbiterio.

Mirando el interior del cimborrio, decía la Infanta Paz: "Esto es admirable; no hay con qué comprar estas obras del arte antiguo,,.

En el claustro el Sr. Repullés explicó los descubrimientos de los sepulcros al hacerse una restauración por orden del P. Cámara; los Príncipes felicitaron al Sr. Repullés, y S. A. le decía: "¡Qué satisfacción la de ustedes al encontrarse esto escondido!,,.

Capilla de Talavera.—Detenidamente se enteraron de las bellezas de construcción de esta capilla y del privilegio del rito muzárabe.

"Alfonso — dijo la Infanta á su hermano—el rito que hay en Toledo,,; y volviéndose á los capitulares, añadió: "Ustedes, hechos á esta hermosura, no se pasan; aquí hay mucho que copiar y aprender para los artistas,,.

En la capilla de Santa Bárbara se dió noticia á S. A. del origen de la Universidad y del ritual que se requería para la concesión del grado de doctor.

S. A. hizo sentar á su hija la Princesa Pilar en el sillón del graduando, y así lo hizo graciosamente la augusta señora.

Capilla del Canto.—Admiraron el sepulcro de Doyagüe y las magníficas tablas del altar de Santa Catalina.

Siguió la visita de la capilla de Anaya. El Sr. Chantre refirió la anécdota del P. Cámara cuando un anticuario ofreció 80 000 duros por la verja del sepulcro, y el Sr. Obispo se negó, diciendo: "luego nos pasaría lo que á los pueblos: se quedan sin dehesas boyales y sin el dinero,,.

También vieron los sepulcros de los fundadores.

Y la Princesa Pilar, al oír á su madre: "Esto es un tesoro de arte,,; decía: "¡Cómo gozarán los que entiendan!,,.

Volvieron á la Catedral Nueva, y al salir al patio chico, una mujer del pueblo se acercó á S. A. y le entregó un papel.

La Infanta lo recogió benévolamente y lo desdobló, encontrando un pequeño pañuelo bordado con las iniciales de S. A.

En el patio chico la hermosa vista del ábside de la Catedral Vieja. La Princesa Pilar sacó una instantánea y luego otras varias.

Capilla de Santa Teresa.—Allí se había agolpado la muchedumbre como para significar á S. A. que era un acto popular su visita al sepulcro del Padre Cámara.

"Aquí está, hija mía, el P. Cámara,,; dijo S. A. á la Princesa.

Arrodilladas devotamente encomendaron á Dios, en sentida oración, el alma del gran Obispo de Salamanca.

Al salir de la capilla dijo S. A.: "¡Cómo se alegraría el P. Cámara si me hubiera visto en Salamanca!,,.

Salió S. A. de la Catedral y el pueblo la vitoreó: "Viva la Infanta de Santa Teresa,,.

La Universidad. —Por la puerta principal, y después de admirar la fachada plateresca, entró S. A. en la Universidad, acompañada del Rector Sr. Unamuno; siguen las demás personas reales y su acompañamiento.

Los estudiantes vitorearon y aplaudieron á S. A.

Al entrar la comitiva en la cátedra donde explicó sus lecciones el maestro Fr. Luis de León, la Infanta Paz se fijó mucho en los bancos, ocurriéndosele



SS AA RR. en una de las calles de Alba de Tormes

ingeniosas frases motivadas por los innumerables nombres y fechas que en ellos hay grabados.

Vió también el Paraninfo y la capilla, subiendo después á la biblioteca.

Su jefe, el Sr. Onís, enseñó á SS. AA. algunas de las riquezas bibliográficas que atesora nuestra biblioteca, entre ellas, una biblia microscópica, manuscrita en vitela, del siglo XIII; la *Exposición del libro de Job*, autógrafo del inmortal Fr. Luis de León; el *Libro de las Claras é virtuosas mujeres*, atribuido á D. Alvaro de Luna, hermoso códice del siglo XV; un breviario, también del siglo XV; las *Obras de Séneca*, traducidas por un catedrático de esta Universidad, y la *Oración dominical*, en 150 idiomas.

Después las reales personas se dignaron firmar, invitadas por el Sr. Onís, en el álbum que inauguró D. Alfonso XIII en 1904, firmando en esta forma:

Paz, Princesa Luis Fernando de Baviera, Infanta de España.

Pilar, Princesa de Baviera.

Luisa, Princesa Alfonso de Baviera, Princesa de Orleans.

Alfonso, Príncipe de Baviera y de Borbón.

La Infanta Paz y sus acompañantes salieron después, entre aplausos y vítores de los estudiantes, al patio de Escuelas Menores, donde estuvieron algunos momentos admirando la fachada de la Universidad, de la cual obtuvo varias fotografías la Princesa Pilar.

Otros monumentos. —Desde la Universidad se dirigieron á la Casa de las Conchas, en cuyo patio volvieron á impresionar algunas placas las Infantas Paz y Pilar.

La Infanta Paz dijo: "He oído hablar de la escalera, que creo es preciosísima", y acompañados del Sr. Asiaín, administrador de la casa, se acercó á la balaustrada, y contemplándola —"es preciosa —dijo— ¡pero qué pícara Salamanca! las cosas que tiene encerradas: esto vale un dineral; mejor dicho, no podría pagarse".

De la Casa de las Conchas pasaron á pié al Seminario, donde fueron aclamados por los seminaristas. Desde uno de los balcones contemplaron el patio. Luego visitaron el salón de actos, los claustros altos, la rectoral, los tránsitos, y en la galería superior admiraron el hermoso paisaje que desde allí se domina.

Un Padre Jesuíta interrogó al Príncipe D. Alfonso qué era lo que más le había gustado de Salamanca, y éste contestó que todo era tan bonito, que no podía precisar.

En las Agustinas contemplaron con admiración lo esbelto de su arquitectura y la Inmaculada de Rivera, y después de orar brevísimos instantes, conversaron por la celosía con dos madres, que las invitaron á pasar al interior del convento, cosa que rehusaron SS. AA. por ser ya muy tarde.

El último monumento que visitaron aquella mañana fueron los Irlandeses.

Al entrar contemplaron un momento su hermosa fachada, saliéndoles al encuentro el Rector del Colegio, que las saludó en alemán. La Infanta Paz conversó afablemente con Mr. Miguel D'Ojerti.

Después de admirar el patio, visitaron la biblioteca, asomándose al balcón y sacaron varias instantáneas del patio desde las galerías. Estuvieron también en la sala de recibir, y, por último, en el salón de recepciones.

Al abandonar el Colegio, los señores irlandeses aclamaron á las reales personas en alemán, cosa que agradó sobremanera á los Infantes.

Por la tarde, en Santo Domingo, vieron el confesonario de Santa Teresa, visitando después la sacristía, donde contemplaron varias vestiduras.

Luego estuvieron en el coro de la iglesia, donde admiraron el fresco de Palomino, haciendo grandes elogios del templo. Pasaron al museo, contemplaron el Cristo bizantino que estaba en San Juan de Barbalos; estuvieron en la celda de Colón y en la de Fr. Diego de Deza.

En el templo, que visitaron á continuación, oraron brevemente y contemplaron el sepulcro del Duque de Alba.

Al salir de la iglesia fueron calurosamente ovacionados, especialmente la Infanta Pilar, dirigiéndose á pié, rodeadas del público, al convento de las Dueñas.

En la sala capitular de este convento les fueron presentadas á SS. AA. las religiosas, con las que conversaron afablemente.

Pasaron enseguida al patio, verdadera joya de arte arquitectónico

La gratísima impresión que éste produjo á los regios viajeros la exteriorizó el Príncipe D. Alfonso al exclamar: "Es lo mejor que he visto en mi vida;

no recuerdo haberme maravillado tanto como ahora en presencia de ningún monumento,,.

Pero todavía fué mayor la admiración de los Infantes al contemplar la puerta árabe que hay en uno de los pasillos del convento. Ante ella estuvieron largo rato, saliendo otra vez al claustro para verle de nuevo.

El Príncipe D. Alfonso insistió en sus elogios, diciendo que él nunca se cansaría de verlo, y que debía considerarse como monumento nacional.

En la Diputación provincial, el Sr. Sánchez y Sánchez presentó á D.^a Paz bonito estuche con la Historia de Salamanca, que la Infanta agradeció en extremo.

“Este estuche, dijo el Presidente, contiene la Historia de Salamanca, que la Diputación costeó para perpetuar la memoria de los sabios que fundaron la ciencia española en nuestra Universidad, de los héroes de los Arapiles y Ciudad Rodrigo, de los artistas que erigieron nuestros soberbios monumentos, sin olvidarse de consagrar el amor de los salmantinos á sus santos predilectos Santa Teresa de Jesús y San Juan de Sahagún,,.

“Agradezco mucho, contestó Su Alteza, este delicado recuerdo, que conservaré con verdadero agrado,,.

Al anoecer, SS. AA. tuvieron gusto en acudir á la Plaza Mayor, verdadero corazón de Salamanca, donde se pueden escuchar las palpitations de su abundosa vida.

Fueron encendidas todas las luces eléctricas de los arcos y la banda de música *El 1.º de Mayo* interpretó algunas piezas de su repertorio.

El paseo que se había formado era soberbio.

De pronto se oyó una ovación.

Era la Infanta que entraba con su séquito en la Plaza. La música entonó “La marcha real,,.

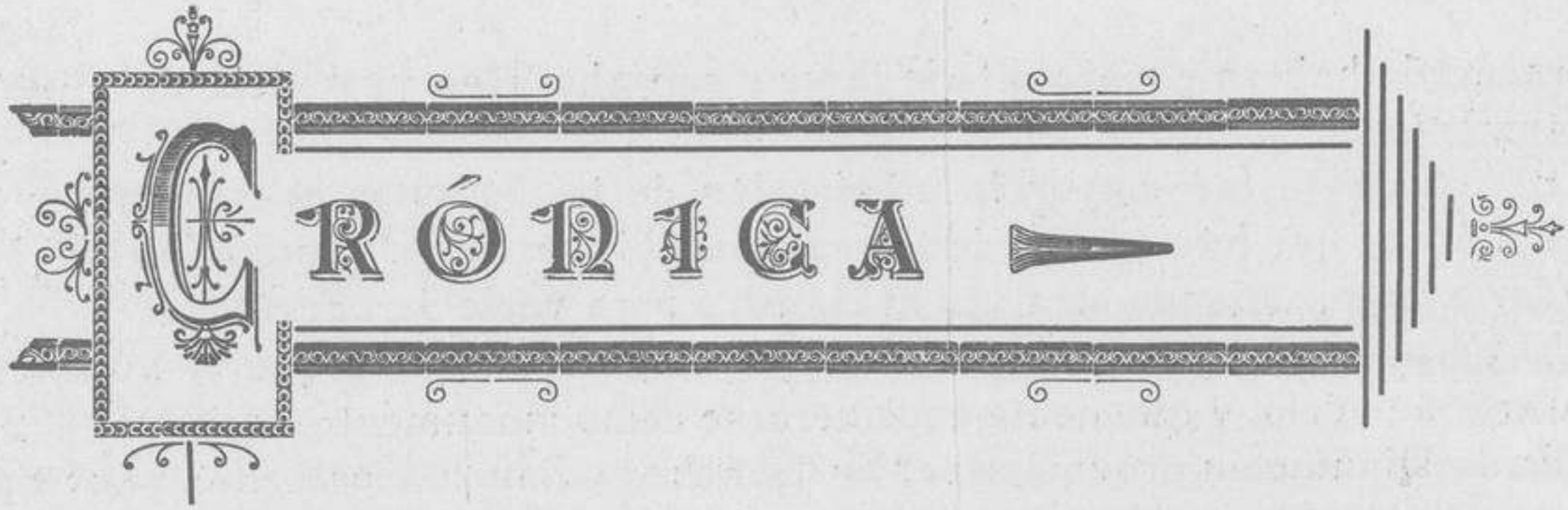
Doña Paz y los Príncipes se apearon del coche y, acompañados por el Gobernador, Alcalde, Coronel de Albuera y Comandante de la Guardia civil señor Pinzón, dieron una vuelta por los soportales de la Plaza entre dos compactas filas de público y oyendo nutridos aplausos é incesantes vivas de la multitud.

La comitiva montó después en sus respectivos carruajes, dirigiéndose á su alojamiento.

MISS IVA.

(Concluírá).





CRÓNICA

Celo teresiano del P. Valdés.—Nuestro venerable Prelado no quiere que le usurpen otras almas la precedencia en la cruzada de amor á Santa Teresa, emprendida vigorosamente por una dama de sangre real española. En las columnas de esta Revista pueden los diocesanos ver estampadas sus frases de alentador cariño, para contribuir con el granito de arena á la erección del “suntuoso templo, gloria de las artes españolas, orgullo del pueblo salmantino y honra más espléndida para los venerandos restos y corazón transverberado de la esclarecida Virgen castellana.”

* * *

Junta de señoras.—Ha quedado constituida en Madrid la Junta central encargada de la propagación de la obra de la Basílica Teresiana, en la forma siguiente:

PRESIDENTAS: Las Sermas. Sras. AA. RR. Infantas D.^a María de la Paz y D.^a María Teresa de España.

VICEPRESIDENTA: Excma. Sra. Marquesa de Squilache.

TESORERA: Excma. Sra. Marquesa de Almaguer.

SECRETARIA: Señorita María Rosa del Arco.

VOCALES: Excmas. Sras. Marquesa de la Mina, Marquesa de Santillana, Marquesa de Motezuma, Condesa de Vía Manuel, Marquesa de Castellanos, Marquesa de Trives, Marquesa de Aguila Real, Marquesa de San Felices de Aragón, Vizcondesa de la Gasca; Srtas. María Luisa del Arco, Inés Arteaga, Candelaria Barrenechea.

* * *

Propaganda activa.—Otra señora de elevada alcurnia, la Excma. Sra. Condesa viuda de Orgaz, Presidenta de la Congregación de Hijas de María del Sagrado Corazón de Jesús, con fecha 1^o de Diciembre del año próximo pasado repartía profusamente la circular que aquí nos complacemos en transcribir:

“Muy señora mía:

Con el título de **BASÍLICA TERESIANA** se viene publicando el día 15 de cada mes una Revista, cuyo objeto es terminar las obras de la iglesia dedicada á Santa Teresa de Jesús en la villa de Alba de Tormes. Grandes fueron los esfuerzos del santo y nunca bastante llorado Reverendo Padre Cámara (q. e. p. d.), Obispo de Salamanca, por llevar á efecto tan gigantesca empresa; mas al arrebatarse la muerte á este celoso Pastor, no parece sino que Dios, en sus impenetrables designios, había dispuesto que un Prelado de la Iglesia comenzase la Basílica de la insigne Doctora, dejando para una émula de la Santa, gloria y honor de la mujer católica y española, la misión de llevar á cabo obra tan piadosa como patriótica.

S. A. R. la Serenísima Señora Doña Paz de Borbón, hoy Princesa de Baviera, con ánimo resuelto se ha hecho cargo de esta Revista, invitando á tomar parte en ella á todas las señoras de España para cooperar á dicha obra. Las primeras á quie-

nes se ha dignado acudir S. A. R. han sido las Hijas de María del Sagrado Corazón de Jesús, de cuya Congregación forma parte muy principal S. A. R., tanto por su rango como por las virtudes que la adornan.

Las señoras que componen el Consejo han acogido la proposición con entusiasmo, y hoy dirigen esta circular á todas y cada una de sus hermanas, lo mismo en Madrid que en provincias, rogándoles se suscriban á tan interesante Revista, y que contribuyan, por cuantos medios les sean posibles, á una obra tan en armonía con el espíritu de la Congregación, cuyo principal objeto es fomentar las obras que se refieren al esplendor del culto divino. Miren en ello la gloria de Dios y la de la Reina de las Reinas, María Inmaculada.

Pequeño en sí el obsequio, pero grande por el amor que le acompaña, primero á Dios y á su Madre, después á la Santa que debe ser nuestro modelo, Teresa de Jesús, y por fin, quede como homenaje de adhesión en su próximo enlace á la que tan dignamente lleva ese nombre, S. A. R. la Infanta Doña María Teresa de Borbón, Presidenta de la Junta de Señoras de la Basílica Teresiana.

Su atenta y segura servidora q. b. s. m., La Presidenta, *A. Condesa viuda de Orgaz.*

Madrid 1.º de Diciembre de 1905.,.

*
**

La Infanta Paz en el estudio de Repullés—Una de las visitas más agradables que en Madrid realizó S. A. la Infanta D.^a Paz, fué al estudio del eminente Arquitecto y director egregio de la Basílica Teresiana de Alba, Don Enrique María Repullés.

El día 28 de Diciembre, la Infanta llamó á Repullés á Palacio, y conversó con él de las obras, manifestó deseos de ver el proyecto y le preguntó dónde se hallaba. Repullés contestó que tenía los planos en su casa y que se los llevaría á Palacio para que S. A. los contemplase. La delicadeza exquisita de la Infanta no le permitió efectuar su buen deseo; ella misma se personó en el estudio del docto Arquitecto en compañía de S. A. la Infanta doña Isabel. Vieron los planos, y hablaron afablemente con las distinguidas y cultísimas hijas de Repullés, acerca de la manera de arbitrar recursos para la Basílica de Santa Teresa; éstas pudieron informar por menudo á SS. AA. del fin que perseguían; pues ellas son entusiastas y fervorosas propagandistas de la gran obra Teresiana.

El Arquitecto Sr. Repullés sintió con esta visita honrado su admirable estudio, y con la misma visita las Infantas disfrutaron de un placer espiritual que jamás olvidarán. Fué una compenetración adecuada de dos majestades: la majestad del talento con la majestad de la realeza.

*
**

Nuevo florón.—Parece que Dios se complace en derramar copiosamente sobre LA BASÍLICA TERESIANA sus fecundas bendiciones.

La célebre Baronesa Lutner, colaboradora insigne de nuestra Revista, ha obtenido el premio Nobel por su popularísima novela *Die Waffen wieder*.

Los corazones teresianos hacen todos suya esta preciada distinción de tan eminente dama, y la envían, por nuestro medio, el parabién efusivo de su triunfo.

Muy pronto, tal vez en el próximo número, se publicará la biografía de la ilustre laureada Baronesa Lutner y un boceto crítico de su aplaudida novela.

*
**

Eloy Bullón.—Su nombre es ya una gloria de ambas patrias: la chica y la grande. A su carrera de afortunado triunfador, tiene que añadir un nuevo inestimable lauro. En oposiciones brillantísimas entre cuarenta bizarros contrincantes, que aspiraban á la cátedra de Historia Crítica de España, vacante en la Universidad Literaria de Santiago, el joven investigador de nuestra olvidada ejecutoria filosófica, nuestro queridísimo amigo Eloy, ha obtenido *por unanimidad* el primer lugar.

LA BASÍLICA TERESIANA, en cuya redacción figura con noble orgullo el eruditísimo novel profesor, tiene otro motivo más de mútua congratulación. ¡Adelante! *¡Sic itur ad astra!*

*
**

En busca de reposo —Hállase en Madrid, para descansar una temporada de sus tareas habituales, nuestro respetable y querido amigo, el Canónigo de esta Santa Basílica Catedral, Dr. D. José de la Mano y Beneite. Pedimos á Dios se sirva derramar en su espíritu la gracia de la perpétua consolación, y en su cuerpo la briosa lozanía que los paladines de su augusta causa necesitan para el rudo batallar de la existencia.

*
**

Una tregua más.—Prometimos iniciar en este número la *Estafeta Teresiana*. La bondad inagotable de nuestros lectores permitirá que aplacemos, por verdadera necesidad, el cumplimiento de nuestra palabra. Nos ha sido imposible retirar ninguno de los originales aprontados; porque, de seguro, perderían el mérito estimable de la actualidad.

*
**

Necrología.—*La madre del Rvdo. P. Jiménez Campaña.*—Confortada con los Santos Sacramentos falleció días pasados en Loja la edificante matrona cristiana D.^a Fermina Campaña, que tan alto supo elevar sus virtudes unánimemente admiradas y aplaudidas en aquella comarca andaluza. El preclaro hijo de tan virtuosa dama, P. Jiménez Campaña, “perla arrancada del peñón de Loja”, con cuyas composiciones de tropical exuberancia poética se ha honrado LA BASÍLICA TERESIANA, ha ido á tributar el homenaje supremo de piedad á su bendita y adorada madre. Su hondo luto es también luto sincero de LA BASÍLICA TERESIANA, que pide encarecidamente á sus amables lectores una plegaria fervorosa por el alma de la ilustre finada, modelo de cariño maternal, de fe evangélica y de virtud social —R. I. P.

*
**

Aviso importante.—Con el fin de atender con puntualidad á las reclamaciones ó consultas que á diario recibimos de los señores suscriptores de esta revista, ó de los protectores en general de la obra de la Basílica, se ruega á todos dirijan la correspondencia administrativa á nombre de D. José Durán, plaza de Colón, núm. 1.º, en donde han quedado instaladas las oficinas de la Basílica Teresiana

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.